



centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI



Universidad
Nacional
de Quilmes

QUINTO CONGRESO DE ECONOMÍA POLÍTICA

Departamento de Economía Política del Centro Cultural de la Cooperación

Universidad Nacional de Quilmes

“CRISIS DEL MODELO NEOLIBERAL Y SUS ALTERNATIVAS”

***El cuidado y la cooperación social: estrategias colectivas desde el campo de
la economía social y solidaria***

Alberta Bottini (Universidad Nacional de Quilmes)

Marina Velea (Universidad Nacional de Tres de Febrero)

Gustavo Sosa (Universidad Nacional de Tres de Febrero)

Vanessa Sciarretta (Universidad Nacional de Quilmes)

Mariela Nabergoi (Universidad Nacional de Lanús)

Marcela Ines Freytes Frey (Universidad del Chubut)

El cuidado y la cooperación social: estrategias colectivas desde el campo de la economía social y solidaria.

Autores¹

Alberta Bottini²

Marina Veleda³

Gustavo Sosa⁴

Vanessa Sciarretta⁵

Mariela Nabergoi⁶

Marcela Ines Freytes Frey⁷

Resumen

En los últimos años, se han desarrollado en distintos lugares de nuestro país, experiencias de organización e implementación de Cooperativas de Trabajo dedicadas a brindar servicios de cuidados y socio asistenciales a personas con diversos tipos de dependencia y vulnerabilidad (adultos mayores, primera infancia, personas con discapacidad). Las mismas surgieron en forma autogestiva, como respuesta a la necesidad de trabajo de diferentes grupos comunitarios, especialmente mujeres, que se auto organizaron para resolver dicha necesidad. Simultáneamente estas organizaciones vienen a dar respuesta a una problemática social creciente: el tema del cuidado a personas parcial o totalmente dependientes. Frente a lo novedoso de estas organizaciones, un grupo de universidades públicas (UNQ, UNLa, UNTREF, UDC) generó colectivamente un proyecto de investigación aplicada evaluativa, cuyo eje principal es la articulación de la producción de conocimiento con el proceso de conformación de estos tipos de cooperativas. La presente ponencia se propone, a partir del avance parcial del estudio, contextualizar y presentar el estado de situación actual de las cooperativas de trabajo que brindan diversos servicios de cuidado; plantear las perspectivas (con sus potencialidades, dificultades y desafíos) y situar el interjuego que se está desarrollando desde una lógica intersectorial para el fortalecimiento del campo de la cooperación social.

Palabras Claves: Cooperativas, Trabajo, Cuidado.

¹Se destaca y agradece la colaboración en el trabajo de campo y procesamiento de la información relevada de Guadalupe Biedma (gbiedma@untref.edu.ar), Becaria por UNTREF del Proyecto *“Investigación aplicada las Cooperativas que prestan servicios de cuidados y a las empresas sociales de salud mental: hacia el fortalecimiento de un actor social en crecimiento”*.

² Docente / Investigadora Proyecto CREES (Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social y Solidaria) Universidad Nacional de Quilmes (alberta.bottini@yahoo.com.ar)

³ Docente / Investigadora del Centro de Estudios de la Economía Social de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (mveleda@untref.edu.ar)

⁴ Docente / Investigador del Centro de Estudios de la Economía Social de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (gsosa@untref.edu.ar)

⁵ Docente / Investigadora Proyecto CREES (Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social y Solidaria) Universidad Nacional de Quilmes (vanegvc@gmail.com)

⁶ Docente / Investigadora del Centro de Salud Mental Comunitaria “Mauricio Goldenberg” del Departamento de Salud Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús ([mnabergoi@yahoo.com.ar](mailto:m nabergoi@yahoo.com.ar))

⁷ Directora de la Unidad Académica “Salud Social y Comunitaria” de la Universidad del Chubut (mifreytesfrey@udc.edu.ar)

1. Introducción

Con este trabajo nos proponemos reflexionar sobre los aportes que la Economía Social y Solidaria (ESS), en especial las cooperativas de trabajo, hacen a las necesidades de cuidado de las sociedades modernas, evidenciando características y potencialidades de esta forma organizativa de los cuidados, dificultades y posibles desafíos para que estas experiencias puedan seguir fortaleciéndose.

Desde las Universidades Nacionales de Tres de Febrero, Quilmes, Lanús y Provincial del Chubut desarrollamos el proyecto *“Investigación aplicada las Cooperativas que prestan servicios de cuidados y a las empresas sociales de salud mental: hacia el fortalecimiento de un actor social en crecimiento”* en el que nos proponemos *“estudiar en profundidad a las ESSM y las cooperativas que brindan servicios de cuidados con el fin de identificar y comprender los elementos que condicionan su expansión así como aquellos tendientes al fortalecimiento del campo de la “cooperación social”*. Entendiendo que desde la función social de la universidad y la producción de conocimiento sobre procesos locales en los diferentes territorios, se contribuye a generar estrategias de promoción del desarrollo local.

Presentamos el caso de nueve⁸ cooperativas de trabajo que ofrecen servicios de cuidado domiciliario para adultos mayores en diferentes lugares del país, a las cuales hemos realizado entrevistas en profundidad personalmente y/o a distancia vía skype.

Consideramos que la forma cooperativa representa una respuesta socio organizativa concreta desde la ESS a la cuestión de la organización social del cuidado que mediante una modalidad innovadora de gestión colectiva de los servicios de cuidados permite el acceso a derechos, económicos y sociales, y contribuye a la desmercantilización y desfamiliarización del cuidado.

En la primera parte del trabajo presentaremos un breve recorrido sobre el cuidado como cuestión económica y social, luego presentaremos resultados preliminares de nuestra investigación, analizando la experiencia de las cooperativas seleccionadas, sus potencialidades y limitaciones, su forma de gestión, etc. Finalmente desarrollaremos

⁸ Cooperativas de Trabajo de Cuidadores Domiciliarios Mar del Plata (Buenos Aires), Manos Cuidando (Tres Lomas, Buenos Aires), Acompañándolos (Tres Arroyos, Buenos Aires), SOLTRECHA (Resistencia, Chaco), CUIDACOOOP (Formosa), Vital Asistencia (Santa Rosa, La Pampa), Manos que Cuidan (Esquel, Chubut), Trento Santafesina NUOVO ORIZZONTE (Reconquista, Santa Fe) y CUIDHO (Salta).

algunas consideraciones sobre los posibles caminos a seguir desde las cooperativas de cuidado.

2. El Cuidado como problemática socio económica y como un ámbito de Derechos

El punto de partida del abordaje, se fundamenta en un cruce entre el enfoque de la economía feminista y la economía social y solidaria, que implica una mirada contrahegemónica en relación al sistema capitalista, que cuestiona la primacía del mercado para la satisfacción de las necesidades humanas. Nuestra perspectiva se basa en pensar y trabajar por la “sostenibilidad de la vida” y esto significa poner en el centro del sistema socio económico político y cultural a las personas y no al capital. Si bien la búsqueda de la sostenibilidad de la vida es un enfoque holístico que trasciende el tema de este apartado y de esta ponencia⁹, aquí abordaremos uno de sus pilares fundamentales: el cuidado de personas (Carrasco Bengoa, 2012).

Esta labor ha existido desde el origen de la Humanidad en la medida que afronta una necesidad esencial de ella en tanto seres “interdependientes”: todas y todos somos constitutivamente dependientes en diferentes sentidos y circunstancias de nuestras vidas, aunque esto se evidencie especialmente en algunos momentos, como al inicio y al final de la vida o ante la presencia de algún tipo de discapacidad o enfermedad (Pérez Orozco, 2014; Rodríguez Enríquez, 2015).

El cuidado es un derecho y una responsabilidad social colectiva donde el Estado, la sociedad civil y las familias cumplen un rol fundamental y son corresponsables de esta función. Sin embargo, el Estado, al no reconocer los cuidados como un asunto en toda su amplitud y complejidad, nos transforma en una sociedad excluyente donde la precarización y feminización de este trabajo genera desigualdad de género, y también refuerza las desigualdades de clase debido a la creciente mercantilización de este derecho.

Todo ello nos hace reflexionar sobre la necesidad de políticas públicas integradas que puedan abordar la cuestión del cuidado desde múltiples aspectos: las necesidades de las

⁹ Implicando también actividades no solo dirigidas hacia las personas, sino que incorporan a la naturaleza y el medio ambiente como un objeto de los cuidados fundamentales para asegurar la sostenibilidad de la vida.

personas dependientes, las problemáticas de las familias, la cuestión de género y todo lo relacionado a los y las cuidadoras.

En nuestro país la presencia del Estado es débil y cubre parcialmente la provisión de cuidados. A nivel nacional se puede dimensionar este problema a través de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de los Adultos Mayores (INDEC, 2012), la cual muestra que un 77,4% reciben los apoyos y cuidados de su entorno familiar; el 12,2% son realizados por un empleado doméstico o cuidador no especializado; el 5,5 % lo realiza un amigo o vecino y sólo en el 3,5% de los casos lo realiza un cuidador especializado (ENCAVIAM, INDEC, 2012). Por su parte, en relación a servicios de cuidado y crianza de niñas y niños de la primera infancia (0 a 3 años), también se observa la insuficiencia de dispositivos estatales, en relación a los desafíos que plantean las nuevas configuraciones familiares señaladas. La Encuesta Pública Nacional sobre Condiciones de Vida de Niñez y Adolescencia (ECOVNA), realizada en localidades urbanas por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y UNICEF, reveló que entre 2011 y 2012 a nivel nacional solo 32% de los niños de entre 0 y 4 accedía a algún tipo de oferta institucional de cuidado, enseñanza y crianza (MDS y UNICEF, 2013).

Ahora bien, en las últimas décadas “la cuestión de los cuidados” se ha instalado y ha ganado espacio tanto en el ámbito académico como político y social, debido en gran parte a un escenario de “crisis del cuidado” causada, por un lado por profundos cambios sociodemográficos que se vienen produciendo en nuestras sociedades, los que (sintéticamente) se deben al envejecimiento de la población¹⁰, al descenso de la tasa de fecundidad y a la entrada masiva (hace tiempo) de la mujer en el sistema educativo así como en el mercado de trabajo (Huenchuan, 2009). En paralelo, se reconocen transformaciones culturales que impactan modificando el tradicional modelo de familia, complejizando y diversificando los “formatos familiares”, consecuencia de factores como: la postergación de la edad de inicio de la vida en pareja, el aumento de separaciones y divorcios, de familias ensambladas o monoparentales, de hogares unipersonales, el incremento de la tasa de participación económica femenina, entre otros (CEPAL, 2017).

¹⁰ Según la CEPAL (2017), el cambio en la estructura etaria de la población, hacia el envejecimiento propiamente dicho, es un proceso en marcha y absolutamente establecido, más allá de las variaciones subregionales y entre países, respondiendo a la tendencia mundial del incremento absoluto y relativo de las personas mayores. Según sus proyecciones se estima que hacia el año 2060 las personas mayores representarán el 30% de la población de nuestra región, alcanzando un total aproximado de 234 millones.

Estas transformaciones han puesto en agenda el enorme desafío de cómo resolver la necesidad del cuidado de personas. En esta línea, un reciente informe de la OIT expresa que *“si no se abordan de manera adecuada los déficits actuales en la prestación de cuidados y en su calidad, se generará una crisis del cuidado global insostenible y aumentarán aún más las desigualdades de género en el mundo del trabajo”* (OIT, 2018).

En concreto *¿de qué hablamos cuando hablamos de cuidados?* Nos referimos a todas aquellas actividades cotidianas que proporcionan bienestar material y afectivo a las personas necesarias para garantizar el mantenimiento de la vida (Zibecchi, 2014). En esa definición y ampliando con Pérez Orozco (2014), se puede observar una dimensión “material” (tareas concretas con resultados tangibles, atender al cuerpo y sus necesidades fisiológicas) y otra “inmaterial” o afectivo-relacional vinculada al bienestar emocional (componente subjetivo, irreductible a momentos o tareas concretas). Existe una tercera dimensión relativa al aspecto económico, consistente en cuantificar los costos que tiene la acción de cuidar así como ponderar su rol dentro del circuito económico. En este sentido es necesario reconocer al trabajo reproductivo y de cuidados (invisibilizados por permanecer en el ámbito de “lo privado”) como indispensables para la reproducción del sistema económico y de la fuerza de trabajo. Pero *¿quiénes sostienen hoy día esa labor?* El ámbito por excelencia es la familia y dentro de ella las mujeres, quienes mayormente lo realizan de manera no remunerada. Así, la mayoría de los hogares resuelve el cuidado cotidiano de dos maneras, por un lado accediendo a servicios públicos o contratando a privados y por el otro lado a través de múltiples redes familiares.

Se observa una creciente tensión por la injusta situación de que sean las mujeres casi exclusivas responsables del sostén de la organización social del cuidado, que deviene inequitativa, desigual y redundante en un descenso de la calidad de vida y oportunidades para el colectivo femenino. A su vez, esta situación de inequidad se agrava para los sectores empobrecidos que ven cercenada la posibilidad de distribuir cuidados en el interior de los hogares, acceder a servicios públicos de cuidado y especialmente comprar servicios en el mercado (INADI, 2016).

Por todo este escenario, consideramos imprescindible analizar el cuidado desde una mirada interdisciplinaria, multisectorial y corresponsable, que permita reconocerlo como

un “Derecho” de cuidar y ser cuidado, que trascienda el soporte familiar, así como un trabajo formalmente reconocido, desde una mirada de género.

Para ello, se deben distribuir responsabilidades entre las familias, el mercado y el Estado, pero también reconocer que, en el marco de una economía mixta o plural (Coraggio, 2011) es importante incluir a la ESS como un actor económico que puede contribuir a resolver la cuestión del cuidado y a la generación de trabajo desde una perspectiva y organización democrática, no lucrativa, solidaria, equitativa, autónoma, y sobre todo, priorizando las necesidades y derechos de las personas (tanto de aquellas que brindan el servicio de cuidado como de las que son cuidadas).

3. Las Cooperativas de trabajo como aporte a la desmercantilización del Cuidado

En los últimos años, nuevos emprendimientos de ESS vienen desarrollando otras maneras de gestionar los servicios de atención de demandas sociales emergentes. En particular nos referimos a las cooperativas de trabajo, que constituyen una alternativa novedosa para la provisión de atención y la generación de trabajo. Como sostiene la OIT (2015) el trabajo de cuidados en todo el mundo se caracteriza por la falta de beneficios y protecciones, por bajos salarios o nula compensación, y por el riesgo de sufrir daños físicos y mentales. Es evidente que se requieren nuevas soluciones en dos frentes: en lo que respecta a la naturaleza y la facilitación de políticas y servicios de cuidado, y en relación al mejoramiento de las condiciones en que los cuidados se prestan. Consideramos que la ESS con su potencial emancipador contribuye a construir nuevas formas de proveer servicios de cuidados que aportan a su desmercantilización y desfamiliarización, favoreciendo así la inclusión de nuevos/as trabajadores/as y ampliando la oferta de servicios a más familias y usuarios/as.

Sin embargo, las cooperativas enfrentan diferentes problemáticas que complican su sostenibilidad y viabilidad. Las dificultades de acceso al capital y a ingresos para iniciar la actividad; escasos conocimientos técnicos cooperativos y la dificultad para transformarse rápidamente en gestores/as de su propia cooperativa; la débil profesionalización de los/as trabajadores/as; la soledad con la que gran parte de ellas ha iniciado su actividad cooperativa, son algunos de los principales obstáculos para el desarrollo de estas iniciativas.

Desde el proyecto referido, se han identificado hasta el momento alrededor de veinte cooperativas en Argentina. Si bien el número en términos cuantitativos puede no ser de gran impacto, sí lo es en términos cualitativos, tanto por los enormes beneficios que generan estos dispositivos para sus integrantes, usuarios, familias y comunidad donde se localizan; como por su vasto potencial de replicabilidad en otros espacios, donde se trata de reconocer la creciente necesidad de cuidados al mismo tiempo que se extiende y profundiza la necesidad de reunir de manera innovadora ambas demandas y sus respectivos derechos. Nuestro abordaje teórico práctico se construye desde una perspectiva de análisis metodológica cualitativa, mediante entrevistas semiestructuradas a las referentes de las cooperativas, en las que hemos explorado los siguientes ejes.

3.1 Origen de las cooperativas de cuidado

Varias de estas cooperativas se ha generado en diferentes cursos de capacitación para cuidadoras/es domiciliarias/os. Espacios de encuentro y de intercambio que facilitaron la posibilidad de compartir experiencias y visualizar que si proyectaban trabajar en forma asociativa, concretamente bajo la forma cooperativa, les brindaría mejores condiciones, podrían defender mejor sus derechos al mismo tiempo que fortalecerían el trabajo a través de la optimización del servicio de cuidados, gracias, justamente, a su “colectivización”.

“En nuestra historia nos tenemos que remitir al curso que hicimos en finales del 2010, principios del 2011, el curso del Ministerio Desarrollo Social de la Nación (...) Hacia el final del curso hubo de parte de las coordinadoras, una motivación bastante importante para que formemos algún grupo, en algún lugar, una ONG, de alguna manera pensar como nos podíamos agrupar.” (Referente Cooperativa Mar del Plata)

Otras cooperativas tuvieron orígenes particulares y fueron de las primeras en el país (alrededor del año 2000), como son las experiencias de Soltrecha (Chaco) y Nuevo Orizzonte (Sta. Fe)¹¹, ambas impulsadas por iniciativa de la Asociación Trentinos en el

¹¹ Nuevo Orizzonte se conformó como un desprendimiento de SOLTRECHA.

Mundo para dar asistencia y mejorar las condiciones de vida de sus descendientes en ambas localidades. En sus inicios ambas experiencias fueron sumamente dependientes de dicha Asociación, pero con el correr de los años fueron logrando la autonomía necesaria, que comenzó a partir de la integración de personas (tanto trabajadoras como usuarias del servicio) no descendientes de Trentinos.

Por último, también hay experiencias como Vital Asistencia (La Pampa) y Acompañándolos (Tres Arroyos) que se conformaron a partir de una idea/proyecto personal de una de las integrantes (quienes luego asumirían la presidencia de las cooperativas), que a través de su impulso y contagio a otras personas (generalmente vinculadas por lazos afectivos: amigas, familiares) fueron logrando conformar un grupo con ganas de trabajar de manera conjunta con el fin de brindar un mejor servicio:

“Estudiando enfermería en Buenos Aires tuve la idea de brindar un servicio en forma particular (...) Y le conté a mis compañeras que había un servicio que no estaba muy armado, no había nada, no había estudiantes de enfermería que hicieran el trabajo de atención domiciliaria y que tenía mucho trabajo y se unieron conmigo 11 personas más. Ese fue el grupo pre-cooperativo en Buenos Aires (...) Cuando me tuve que venir por razones familiares a La Pampa en el año 2013, se me ocurrió hacerlo acá.” (Referente Vital Asistencia, Sta. Rosa, La Pampa)

Finalmente, también identificamos un origen diferente en la Cooperativa “Manos que cuidan” de Esquel (Chubut), que es la única que aún no brinda el servicio de cuidados a domicilio, sino que administran un “Hogar”. En este caso se produce un inicio similar a otras “Empresas Recuperadas”, luego que en 2011 la S.R.L. a cargo del establecimiento presentara la quiebra. Las familias que tenían allí internados a sus familiares y con vínculo directo con las cuidadoras, les solicitaron y estimularon para que continuaran gestionando el Hogar y les sugirieron la idea de conformar una cooperativa de trabajo. Independientemente de esos matices en el origen, el camino de organizarse como cooperativa no ha sido sencillo para ninguna de ellas sino todo lo contrario. Han manifestado que la elección de trabajar con otros y otras contiene el desafío de aprender

a participar, a involucrarse con la construcción de normas y la toma de decisiones, a organizarse de manera conjunta, a transitar conflictos y cimentar consensos.

“Es muy difícil que la gente se acostumbre a lo que es el modelo de empresa cooperativa, a la autogestión, a trabajar en conjunto en grupo, a hacer compañeros, solidarios, cuesta mucho porque están acostumbrados desde chiquitos a que tenés que estudiar y trabajar, y en enfermería, en lo posible en un hospital.” (Referente Vital Asistencia, Sta. Rosa, La Pampa)

Esta “parte” del trabajo es vivenciada por la totalidad de las cooperativas entrevistadas como una de las más complejas, aunque como otra cara de una misma moneda ponderan la gratificación, los beneficios y el impacto favorable en sus vidas y su trabajo, el integrar estos proyectos colectivos. Este impacto no es sólo económico, por la mejora concreta y palpable en sus ingresos, sino también social tanto por tratarse de espacios que insertan mayormente a sectores vulnerables así como por el hecho de poder contar con el respaldo de un grupo para una labor que se realiza de manera muy aislada y que contiene en su seno una carga emocional muy fuerte.

“Aprendes a trabajar en grupo, que con otro trabajo no lo conoces, y sabes que puedes compartir y contar con otra persona pase lo que pase. Te enseña a unirte como grupo. En lo personal, te tranquiliza, te rinde, te sirve, porque si algo pasa con la persona que estabas cuidando, sabes que te va a salir otro trabajo. Desde que estoy trabajando tengo otro pasar económico. El cooperativismo dignifica el trabajo. La cooperativa es una manera de proyectar. Aquí no hay otra manera de insertarse laboralmente.” (Referente Manos Cuidando, Tres Lomas)

Por último, también se observa un impacto cultural porque gracias a ser parte de estas cooperativas tienen acceso fluido a capacitaciones y han profundizado así su formación, profesionalizando su función, al mismo tiempo que aquel aprendizaje de ser parte de un

colectivo, ha empoderado a estas personas, afianzando y reconstruyendo lazos sociales de solidaridad.

“Ahora estamos armando carpetas de presentación para las obras sociales y eso lo organizaron ellas, y las más viejas decidieron ir con una de las jóvenes para enseñarles cómo se tiene que llevar una carpeta de presentación, me llaman un montón de veces por día pero no me importa porque ellas van aprendiendo, porque la cooperativa es de todos.” (Referente Vital Asistencia, Sta. Rosa, La Pampa)

3.2 Integrantes

En total, las nueve cooperativas entrevistadas brindan trabajo a 401 personas, de las cuales 365 son mujeres y 26 hombres, es decir que el 91% de las personas que integran estas experiencias son mujeres.

Las cooperativas de Mar del Plata, Chaco, Tres Arroyos y Formosa son las más grandes (entre 60 a 140 integrantes), luego están las cooperativas “medianas” (entre 15 y 27 integrantes) como Vital Asistencia de La Pampa, Nuovo Orizzonte de Sta Fe, Cuidho de Salta y, por último, cooperativas más pequeñas (entre 6 y 10 integrantes) como “Manos Cuidando” de Esquel y Tres Lomas.

Independientemente del tamaño hay cuestiones comunes en el perfil de las personas que integran estas iniciativas. En su gran mayoría provienen de sectores en situación de vulnerabilidad: mujeres desocupadas, con escaso recorrido en la educación formal y en muchos casos único sostén de sus familias.

Se trata de cuidadoras con certificación, auxiliares de enfermería, licenciadas/os en enfermería, auxiliares gerontológicos, terapistas ocupacionales, acompañantes terapéuticos, etc. En algunas cooperativas se inclinan más hacia alguna formación que a otra, pero en su mayoría lo esencial es contar con herramientas y conocimientos en el “arte de cuidar”. Es decir, que si bien en algunos casos pueden brindar el servicio de enfermería, lo central es que cuenten con capacitación específica como cuidadores/as. En las Cooperativas con un grado de consolidación mayor, cuentan con integrantes con otros perfiles profesionales complementarios, tales como psicólogas y trabajadoras sociales.

En varias cooperativas reconocen que en el proceso de incorporar nuevas personas asociadas, lo principal es conocer la personalidad con el doble fin de comprobar si cuentan con las habilidades afectivas para la tarea así como para incorporarse a un grupo de trabajo cooperativo.

“El perfil de los cuidadores va variando porque las familias son distintas. Primero que nada los cuidadores cuentan con una formación, tenemos auxiliares gerontológicos, asistentes en el arte de cuidar, auxiliar en el cuidado de familia, especializados en familia, acompañantes terapéuticos, enfermeros, estudiantes de enfermería que están en formación, etc. Pero más allá de esta capacitación, tomamos en cuenta la personalidad, si son estructurados, carismáticos, desenvueltos, porque de acuerdo a esto nosotros también evaluamos a la hora de ubicarlos en un domicilio, cada familia es distinta.”
(Referente Cuidacoop Formosa)

En relación al último testimonio, podemos resaltar que en estas cooperativas es esencial contar y apuntar a diversificar el perfil de formación de las integrantes en la medida que otorgará mayor amplitud en el servicio que brinden, pudiendo cubrir un sinnúmero de requerimientos de servicios personales de cuidados y sin limitarse, por ejemplo, a personas mayores, sino también apuntar también a la primera infancia.

Por último, otro aspecto importante a destacar es que en la totalidad de las cooperativas se ha identificado un liderazgo muy fuerte de alguna de las integrantes, generalmente expresado en quien asume la presidencia. Esta cuestión, si bien se ha presentado como un elemento facilitador y central en el proceso inicial de conformación de las cooperativas, al mismo tiempo, en muchas de ellas, luego de cierta maduración grupal, es un factor que queda de alguna manera “enquistado” en la dinámica colectiva en la medida que les resulta muy complejo vislumbrar y desarrollar nuevos liderazgos que acompañen, complementen y/o reemplacen a las primeras.

“(…) La presidenta es la que nos guía, fue la que hizo que todo el grupo se mantuviera unido, ella fue la que desde el principio apostó por esta forma de agruparnos, y todo esto se debe a una

concientización sobre la labor, a una experiencia que determinó decirnos “acá tenemos que unirnos, poner en puerta todas las condiciones, agruparnos y defender nuestros derechos”
(Referente Cuidacoop - Formosa)

Se observa entonces que un eje importante a desarrollar en las integrantes son las habilidades sociales que permitan desarrollar capacidades de conducción y dirigencia cooperativa para la sostenibilidad de las mismas.

3.3 Aspecto económico

De las nueve cooperativas entrevistadas, cinco cuentan con una sede (tres alquilan y dos tienen sede propia). Las otras cuatro no cuentan por el momento con una sede, aunque en estos casos consiguen espacios prestados para realizar sus reuniones (en edificios públicos y/o en casas particulares de las asociadas). Esta cuestión se presenta como un desafío importante a saldar en algún momento, en la medida que permitiría un salto cualitativo por la optimización de la administración, la organización y la consolidación del grupo cooperativo. Si bien es cierto que el servicio se desarrolla en domicilios o en algunos casos también en clínicas u hospitales, con lo cual la carencia de la sede no obstaculiza el desarrollo de la actividad (y se presenta como un gran facilitador a la hora de pensar la conformación de nuevos grupos cooperativos), el tener un espacio común de encuentro, en una etapa ya más avanzada de la actividad es de significativa importancia para la maduración del proyecto, el afianzamiento de los vínculos y el fortalecimiento del sentido de pertenencia a un mismo grupo de trabajo.

Por otra parte, en cuanto al precio que establecen para el servicio que brindan en muchos casos reconocen estar por debajo de lo que cobran otras empresas similares con fines de lucro, al mismo tiempo que las cuidadoras estarían percibiendo un ingreso mayor que en aquellas. Esta cuestión se debe claramente a la ausencia de intermediación que permite pautar un precio justo para usuarios y trabajadoras.

“El precio es el más barato en relación a otras empresas de cuidados de la zona y los honorarios de las cuidadoras están por

encima de lo que pagan otras empresas.” (Referente Soltrecha, Resistencia, Chaco)

También hay cooperativas que reconocen que el precio del servicio que brindan puede no ser el más económico del mercado, en cuyos casos destacan que la diferencia allí radica en la calidad del servicio, en la medida que garantizan una serie de cuestiones complementarias que no ofrecen otras prestadoras.

“El precio nuestro, dentro de los valores de mercado, es un precio accesible. (...) Nuestro precio es altamente competitivo, más que competitivo. También hay todo un equipo interdisciplinario que sostiene a la familia, por ejemplo el área de psicología y el área de supervisión, es también para contención de la familia, y esos servicios no se cobran aparte, entra dentro del paquete del cobro mensual.” (Referente Cooperativa Mar del Plata)

Lo que está presente en el imaginario a la hora de establecer el precio es que el mismo debe ser justo para las trabajadoras, quienes ahora siendo parte de la cooperativa pueden defender mejor las condiciones:

“(...) creo que estamos con precios moderados, comparando a los cooperativistas antes de manera individual, cuando llaman a un cuidador (particular) la familia es la que pone el precio y las condiciones, no le importa si hay que trabajar 12, 16 o 18 horas. Esas cosas cambiaron, nosotros acá en Formosa hicimos historia con respecto a eso, elaboramos una modalidad e implementamos una tarifa (...)” (Referente Cuidacoop, Formosa)

Al mismo tiempo, ello no implica dejar de considerar la situación económica de las familias usuarias del servicio, de modo de cuidar la sostenibilidad del vínculo:

“El precio lo decidimos en grupo en una asamblea de principio de año, estuvimos todos conformes y no se modificó, porque también pensamos en la familia que nos necesita, si por ejemplo una familia nos dio 120 horas semanales de cuidado, merece que miremos el momento económico” (Referente Manos Cuidando - Tres Lomas)

Por otra parte el precio del servicio se pauta en función de múltiples variables y tal como se menciona en el testimonio anterior, se lo hace de manera participativa. Centralmente se considera el tipo de servicio de cuidado que se requiere, ya que no es lo mismo atender a una persona postrada que a otra que tiene autonomía (también si es durante el día o la noche, día de semana o fin de semana, etc.):

“La tarifa varía de acuerdo al paciente que va a ser atendido, no es lo mismo que un cuidador vaya como acompañante de una persona que tiene autonomía, que está con sus capacidades cognitivas intactas, a que vaya con un paciente con Alzheimer, con dependencia parcial, total, postrado y demás.” (Referente Cuidacoop)

En cuanto a los ingresos (en concepto de “retorno”) que perciben las personas trabajadoras en la totalidad de las cooperativas está supeditado a la cantidad de horas trabajadas, las que son definidas con gran flexibilidad, ya que cada integrante expresa los días y horarios que le resulta posible realizar su labor. Este punto lo destacan fuertemente en comparación con otros lugares de trabajo donde deben acomodarse a días y horarios establecidos por otros (generalmente los “clientes” y/o los “patrones”), sin posibilidad de participación y decisión por parte de las/los trabajadores.

Por último, las cooperativas más consolidadas manifiestan que han logrado establecer convenios con obras sociales y mutuales y para otras, quizá en proceso de maduración, es más complejo porque no cuentan aún con una base que les permita esperar pagos diferidos por aquellas. Cabe subrayar la importancia de generar estos vínculos y articulaciones en cuanto a la gestión del mercado, ya que es clave para la sostenibilidad

de la cooperativa. Poder diversificar la oferta de servicios es central para ampliar los mercados posibles y garantizar trabajo para todas las cuidadoras, al mismo tiempo que permitiría llegar a brindar el servicio a sectores más desfavorecidos económicamente, quienes accederían a través de la cobertura de sus obras sociales.

Entre las cooperativas más consolidadas también mencionan que otro beneficio económico a destacar es la posibilidad -para muchas personas por primera vez en su vida- de ingresar al circuito bancario y de su mano, a pequeños préstamos y otras facilidades. En algunas ya han podido conformar fondos propios que utilizan para casos de enfermedad, vacaciones, o incluso un retorno mayor a fin de año similar al “aguinaldo”.

3.4 Organización del Servicio

Las cooperativas han hecho un gran esfuerzo para desarrollar nuevas formas de organizar el trabajo que respondan a lógicas de inclusión y que valoricen el trabajo de las cuidadoras. En este sentido uno de los temas más importante tiene que ver con la regularización y profesionalización del servicio de cuidado que responde a la búsqueda de eficiencia y eficacia.

“La organización del servicio está dividido en roles, y cuenta con tres administrativas: cada una se divide los turnos en mañana, tarde y noche, las cuales realizan los contratos, reciben a los familiares que consultan sobre el servicio, papeles de la cooperativa. Todas son cuidadoras, a las cuales se les asignan roles, y se distribuyen las horas en la oficina.” (Referente Cuidho, Salta)

En todas las entidades existe una persona o conjunto de personas que se encargan de recibir la solicitud del servicio, realizan una o dos entrevistas a la familia a través de la cual pueden conocer las características y necesidades de la persona a cuidar, así como transmiten las condiciones y beneficios de contratación del servicio de la cooperativa. Algunas, incluso, realizan una visita previa al domicilio, donde relevan toda la información necesaria y de importancia para la integrante de la cooperativa que asuma ese trabajo.

“En primer lugar la familia llama y vemos qué necesidades tienen, tratamos de adecuarnos a la necesidad de la familia. A partir de ahí vemos cómo organizamos el trabajo, si son muchas horas se trabajan entre dos o tres personas. Organizamos todo en función de la necesidades que tenga la familia y a partir de ahí uno ve quién está disponible para este trabajo, quién tiene este perfil para atender a esa persona.”
(Referente Nuovo Orizzonte, Reconquista, Sta. Fe)

En todos los casos, previamente al inicio de la actividad, se firma un Acuerdo o Convenio entre la Familia y la Cooperativa en donde quedan establecidas todas las condiciones, derechos y obligaciones de las dos partes respecto del servicio.

“En esa misma entrevista también explicamos el tema de los precios, la cantidad de horas, y si el cliente está de acuerdo se firma un contrato, donde se establecen todas estas pautas: a quién está dirigido el servicio, las tareas que se van a realizar, quién es la persona que se hace responsable del pago de este servicio, cuánto es el valor por hora, etc.” (Referente Soltrecha, Resistencia, Chaco)

Esto demuestra un sistema de información claro y transparente para las familias que le ofrece claridad y tranquilidad frente a una situación delicada como es saber que la persona que requiere cuidados, se encuentra en “buenas manos” y bajo un servicio profesional.

“Dentro del domicilio está la hoja de guardias, el libro de actividades, el libro de tareas, y los controles de medicación, que va todo en una carpeta, todo con el logo de la cooperativa, esto es para que el familiar pueda ver cuando se bañó al paciente, qué actividades hizo, si tomo la medicación y el libro de guardias que también está disponible al familiar.”
(Referente Vital Asistencia, Sta. Rosa, La Pampa)

“Puertas adentro”, varias Cooperativas expresaron que cuentan con un Reglamento Interno donde fijan las pautas de trabajo, las que son democráticamente consensuadas. No obstante, gran parte de las experiencias han manifestado que toda la parte “administrativa” de organización de la Cooperativa ha resultado compleja fundamentalmente porque en esa instancia se han encontrado muy solas y han tenido que aprender y desplegar la creatividad para resolver cuestiones que no estaban estipuladas en ningún lugar.

Otra cuestión a destacar que contribuye a ofrecer un servicio de calidad es la presencia en algunas cooperativas de espacios de contención y reflexión para las cuidadoras, considerando que la labor que desarrollan se caracteriza por una profunda carga emocional.

“Tenemos grupos de reflexión, es para los cuidadores que tienen dificultades entre ellos, o con la familia, o si nosotros hemos detectado algún problema. Pero también tenemos grupos de reflexión de equipos de trabajo, ahí tenemos dos psicólogos, uno que está en el consejo.” (Referente Cooperativa Mar del Plata)

Se observa entonces la preocupación y acciones concretas que ofrecen el cuidado del/la cuidador/a, que indefectiblemente tiene su impacto en la calidad del servicio brindado:

“Cuando vemos que están agotadas o situaciones como el embarazo, las cambiamos de puesto de trabajo para que no haya riesgos. Se tiene en cuenta cada circunstancia personal, vemos cómo sostenerlas, si es necesario se llama a la psicóloga, pero ellas pueden decidir.” (Referente Acompañándolos, Tres Arroyos)

3.5 Aprendizajes

De las voces de las entrevistadas, surge un denominador común en relación al impacto subjetivo que implica sumarse y desarrollar una tarea de cuidado desde una modalidad cooperativa. Es recurrente al indagar en términos de aprendizaje que la primera referencia aluda al desarrollo de habilidades y recursos personales que no habían sido desarrollados previamente ni puestos en acto. Surge una mirada hacia el propio cambio personal y al posicionamiento que se despliega a otros ámbitos de la vida, a partir de los aprendizajes al interior de la cooperativa. Estas transformaciones también redundan en una relación diferente con el entorno.

“Y obviamente que estos cambios personales también van a influir en mi entorno, (...). Es un gran impacto el que tuvo el poder agruparse y defender tus condiciones de trabajo, tus derechos, tu precio. Las personas vuelven a sentirse bien con ellos mismos”
(Referente Cooperativa Mar del Plata)

Otro eje común es la avidez por continuar capacitándose, fundamentalmente con un enfoque práctico, tanto en lo cooperativo como en relación a las tareas de cuidados en sus distintas especificidades, de acuerdo a la variedad de servicios que presta cada organización. Surge asimismo una preocupación por la capacitación y el acompañamiento de las nuevas integrantes, en función de preservar la calidad del servicio que presta la cooperativa.

(...) no solo tuve el aprendizaje práctico, fui haciendo cuanto curso de capacitación podía, sobre cuidado y sobre cooperativismo, sobre leyes contables de cooperativas, manejo de personal, selección de personal y muchos otros” (Referente Soltrecha, Chaco)

Se destaca también, además del énfasis en los aprendizajes personales, los que se dan en relación a lo grupal: lo que implica trabajar con otras/os, la importancia de la participación, el respeto al trabajo y al cuidado de la/os compañera/os. La solidaridad y el compañerismo aparecen como claves que tienen impacto no sólo en el ámbito del trabajo sino en la calidad de vida de los integrantes de las cooperativas.

(...)“Aprendes a trabajar en grupo, que con otro trabajo no lo conoces, y saber que puedes compartir y contar con otra persona pase lo que pase. Te enseña a unirte como grupo.” (Referente Manos que cuidan, Esquel)

3.6 Articulación / Integración

En su gran mayoría se han consolidado o lo están haciendo con escaso acompañamiento por parte del Estado u otros actores relevantes de sus comunidades. En este punto es claro el impacto de los contextos territoriales, que facilitan o no el despliegue de mayor sinergia con otros sectores y actores sociales.

Las distintas cooperativas han iniciado su historia en forma predominantemente autogestiva y van desarrollando como estrategia de crecimiento una red de trabajo y relaciones que les van dando mayor sustentabilidad y solidez. Los vínculos con los gobiernos municipales son diversos, desde una muy buena vinculación a la ausencia total de la misma.

“(...) Ahora estamos tratando hacer convenio con el municipio, tenemos una reunión con el intendente, porque nos pagan con un plan comunitario a la tesorera, a la secretaria o a la presidenta de la cooperativa, pero no figura la cooperativa.” (Referente Acompañándonos, Tres Arroyo)

“(...) Con el municipio no tenemos ningún contacto. No nos tomamos el tiempo de averiguar si habría algún financiamiento de parte del gobierno provincial, nacional o municipal.”
(Referente Soltrecha, Chaco)

Aparece en las entrevistas como denominador común, la importancia del trabajo conjunto con otras cooperativas o asociaciones civiles. Llegando a crear, en el caso de las organizaciones con mayor desarrollo, toda una sinergia entre organizaciones que impactan fuertemente en su crecimiento.

Por otro lado, y en consonancia con lo expuesto en el apartado anterior, se destaca el lugar de los vínculos con la comunidad y la participación en eventos, jornadas y

actividades comunitaria. En el mismo sentido, se destaca la importancia del “boca a boca” y del reconocimiento de su trabajo a partir de la referencia que las familias van dando a otras personas de la comunidad. Poniendo mayor énfasis en ser reconocidas como líderes por la calidad de su trabajo que por una estrategia de difusión comunicacional mediática.

En algunos casos, como el de la Cooperativa de Mar del Plata, el trabajo conjunto con universidades aparece como un aspecto positivo. Al igual que la mención al apoyo obtenido por Federaciones u otras cooperativas. Surge también como un punto muy positivo la posibilidad de mostrar su trabajo e interactuar en ámbitos de aprendizaje y difusión de la propia práctica, tales como encuentros y jornadas. Reforzando en este punto el fortalecimiento a través de integrarse con otras cooperativas o vincularse con otros actores afines al campo de trabajo.

(...) “Ahora por ejemplo las jornadas que se realizan en La Plata, donde auspicia la cooperativa de trabajo Acompañándolos Limitada, es un mimo que sale por todas las redes sociales, van a exponer dos socias con el dispositivo que crea la cooperativa.”

(Referente Acompañándolos, Tres Arroyos)

3.7 Perspectivas

En relación a este eje hay un denominador común que es la mejora en relación al espacio. Lo cual va desde contar con un espacio más grande como la Cooperativa de Mar del Plata, con un terreno propio como Vital Asistencia de la Pampa, o con un espacio propio y no tener que alquilar, como las Cooperativas de Tres Lomas y de Esquel.

La posibilidad de mejora en los aspectos edilicios incluye la mejora en la dinámica cotidiana de trabajo para el equipo hasta la posibilidad de ampliar el tipo de servicios que ofrecen. En esto resulta interesante una doble vertiente que aparece en las entrevistas, que incluye mejorar servicios para las propias asociadas, como por ejemplo una guardería para que puedan dejar a sus hijos, y también ampliar la oferta de servicios para sus clientes. En este sentido surgen distintos proyectos, desde incorporar más asociados/as, hasta generar Centros de Día para el Adulto Mayor, Co-Housing (viviendas compartidas) o Centros Recreativos.

(...) “contar con un espacio físico, contar con una oficina, poder dirigir un geriátrico propio, poder contar con una unidad de traslado, contar con materiales e insumos para todos los cooperativistas desde ambos, material bibliográfico, etcétera”

(Referente Cuidacoop Formosa)

El momento organizacional también conlleva diferentes perspectivas en cuanto a la situación de las cooperativas. En algunos casos todavía están esperando poder acceder a la matrícula, como en el caso de las cooperativas de Tres Lomas y Cuidacoop de Formosa. En relación a los clientes, también aparece dentro de las perspectivas la necesidad de redefinir la relación con los municipios, con el sector salud, y con las obras sociales. Mejorando y clarificando las condiciones de contratación y pago, que en muchos casos no tiene en cuenta ni reconoce el formato cooperativo en las contrataciones.

El tema del financiamiento a través de diversas modalidades es también un punto recurrente y que se relaciona con los objetivos de crecimiento y desarrollo de cada organización. Desde subsidios hasta créditos blandos son vistos como una vía de acceso para seguir creciendo.

(...) “El centro de día también nos lleva un gasto, estamos tratando de tramitar algún subsidio para el centro de día porque nos falta algo de equipamiento, materiales para poder trabajar.”

(Referente Nuovo Orizzonte, Reconquista, Santa Fe)

Otra constante es el tema de la capacitación. Así como este punto se destaca a nivel de los aprendizajes, se mantiene en el eje de las perspectivas y desde una mirada muy clara de las necesidades concretas de capacitaciones específicas, ligadas a los avatares cotidianos de las cooperativas. En esto hay una mirada crítica a ciertos formatos de capacitaciones que no dan respuesta a estas necesidades por tener una orientación preponderantemente teórica.

4. Conclusiones

Desde nuestra investigación nos encontramos fomentando un análisis integral e intersectorial, bajo una perspectiva de corresponsabilidad, que está permitiendo visibilizar estas formas organizativas innovadoras, proveedoras de servicios de proximidad y generadoras de trabajo.

Las cooperativas de cuidado que entrevistamos representan solo algunas de las posibles prácticas de cuidado desde la economía social y solidaria. A pesar de las diferencias de orígenes de los proyectos cooperativos, del diferente grado de consolidación de las experiencias, podemos destacar algunos elementos distintivos que pueden servir como aporte para la construcción del campo del cuidado en el marco de la ESS.

Consideramos que el aporte del modelo cooperativo al cuidado está siendo una respuesta valiosa de organización y gestión inclusiva, profesionalizada, sostenible y ética frente la insuficiencia de políticas públicas y a la mercantilización del cuidado. A partir del diálogo con las experiencias cooperativas, podemos afirmar que estas han sido una respuesta contundente a la invisibilización y precarización del trabajo de cuidado en el mercado, al garantizar derechos y dignidad al trabajo de las cuidadoras. Además están siendo una oportunidad de inclusión laboral para mujeres de sectores más vulnerados, que están encontrando en esta forma autogestionada de trabajo una respuesta a la desocupación. Los aprendizajes en materia de gestión y administración, en materia vincular en los grupos, las relaciones con otras cooperativas y actores del territorio han permitido la conformación de estas iniciativas capaces de generar trabajo y erogar un servicio de manera social y económicamente sostenible en el tiempo. Es necesario, todavía, debatir y formular una propuesta integradora de acciones que garanticen los derechos de trabajo de los/las cuidadoras/es en el marco de una política pública para este sector.

Sintéticamente, podemos evidenciar los siguientes aportes del modelo cooperativo a la organización social del cuidado:

- continuidad laboral y un trabajo con derechos;
- eficiencia y accesibilidad del servicio de cuidado a la comunidad;
- profesionalización del perfil de los y las cuidadoras;
- creación de un espacio de autogestión y empoderamiento;

De ello se desprende una doble dimensión, social y empresarial, de la gestión cooperativa del cuidado. Por un lado, desarrollan con eficiencia un servicio, garantizando profesionalidad y confianza a las familias y al usuario, y por el otro, aseguran la sostenibilidad económica de la cooperativa. La dimensión social permite enfatizar aspectos como la gestión democrática del trabajo, la atención al trabajo de las cuidadoras, el servicio hacia las familias y a la comunidad. La calidad del mismo aparece como una constante y una fortaleza de estas experiencias, más aún, la calidad de los vínculos con las personas asistidas y sus grupos familiares. Se constata así que la sostenibilidad lograda se ha construido, no solo desde una dimensión económica, sino también desde una dimensión social donde los vínculos humanos basados en el reconocimiento, la reciprocidad, la confianza y la solidaridad, con eje en el trabajo, son aspectos sustantivos.

Podemos afirmar que en las cooperativas se desarrollan mecanismos de doble cuidado, hacia afuera y hacia adentro, garantizando un espacio de trabajo que valora y cuida los/as trabajadoras y los/as usuarios, en un marco de derechos.

La creación de espacios de contención y de formación de las cuidadoras dentro de las cooperativas, el reconocimiento de los derechos laborales y la valorización del trabajo de cuidado son aspectos, que desde una dimensión más “político-cultural” permiten profesionalizar la labor de estas mujeres, logrando una autonomía económica y mayor reconocimiento. Si bien estas experiencias representan una respuesta concreta y un avance en las prácticas de trabajo de cuidado en el marco de la ESS, creemos que se trata de un campo en construcción que todavía no está plenamente explorado y desarrollado.

Si consideramos las dificultades y los desafíos comunes de estas experiencias, aparece como elemento determinante, la necesidad de políticas públicas específicas que acompañen su trabajo, tanto a través de sistemas de financiamiento más accesibles, apoyo técnico y capacitación sostenida así como marcos jurídicos adecuados para el desarrollo del formato cooperativo.

A su vez, es importante que el campo de la ESS integre en su agenda la cuestión del cuidado, abriendo el diálogo y el debate con las experiencias ya existentes.

En este sentido consideramos necesario promover espacios de encuentros para potenciar la pertenencia a la ESS y la vinculación con otros actores del sector para discutir problemáticas y pensar desafíos. Es importante instalar la problemática del cuidado en

los espacios académicos y en las instituciones cooperativas de segundo nivel y en las organizaciones sociales para avanzar en la elaboración de propuestas concretas de políticas públicas que incluyan y pongan en valor a las experiencias de la ESS en esta temática pensando la solución de los cuidados de manera colectiva.

Bibliografía

- **Carrasco Bengoa, C.** (2012). Economías, Trabajo y Sostenibilidad de la Vida en Sostenibilidad de la Vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica. Reas Euskadi.
- **Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL** (2017). Derechos de las personas mayores: retos para la interdependencia y autonomía (LC/CRE.4/3/Rev.1). Santiago de Chile, Chile.
- **Coraggio, J. L.** (2011). “Principios, Instituciones y Prácticas de la Economía Social y Solidaria” en J.L. Coraggio, *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Quito, Ecuador:Abya Yala/FLACSO.
- **Faur, E. y Jelin, E.** (2013). Cuidado, género y bienestar. Una perspectiva de la desigualdad social, *Voces en el Fénix*, N° 23, pp. 110-116, Buenos Aires, Argentina.
- **Huenchuan. S.** (2009). “Envejecimiento y Sistema de Cuidados. ¿Oportunidad o crisis?”; Colección documentos de proyecto, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- **Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC-** (2014). Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores (ENCAVIAM) 2012. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- **Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo - INADI** (2016). Hacia una redistribución igualitaria de las tareas de cuidado ; dirigido por Javier Alejandro Bujan. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- **Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS); UNICEF** (2013). Encuesta sobre condiciones de vida de niñez y adolescencia. Principales resultados 2011-2012.
- **Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay** (2014). *Cuidados como Sistema. Propuesta para un modelo solidario y corresponsable de cuidados en Uruguay.*

Montevideo, Uruguay: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- **Organización Mundial de la Salud -OMS-** (2007). La Comisión de determinantes sociales de la salud, http://apps.who.int/gb/archive/pdf_files/EB124/B124_9-sp.pdf
- **Organización Internacional del Trabajo -OIT-** (2018). Care Work and Care jobs for the future of decent work. ILO, Geneve, Suiza.
- **Pastore, R.** (2006). Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social. Documento N° 54 del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Bs, Argentina.
- **Pastore, R.** (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, Año 2, N° 18, pp. 47-74, Bs, Argentina.
- **Pautassi, L.** (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. *Serie Mujer y Desarrollo* N° 87, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Chile.
- **Pérez Orozco, A.** (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de sueños.
- **Rodríguez Enríquez, K.** (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad, revista Nueva Sociedad N. 256, marzo-abril de 2015, Buenos Aires, Argentina.
- **Zibecchi, C.** (2014). Como se cuida en Argentina. Definiciones y Experiencias sobre el cuidado de niños y niñas. ELA, Buenos Aires, Argentina.